



Edition Fischer-Dieskau (II) – H. Wolf: Goethe-Lieder | Spanisches Liederbuch

aud 95.600



4 0 2 2 1 4 3 9 5 6 0 0 2

??? February 2009 (- 2009.02.01)

Rezension siehe PDF

BBC Music Magazine September 2008 (Hilary Finch - 2008.09.01)



More invaluable releases from the Berlin radio archive: this time performances from 1948-55 of the songs of Hugo Wolf. Dietrich Fischer-Dieskau once wrote of Wolf's 'intensity, intellectual penetration, variety and fullness of mood, style and expression'; exactly the same could be said of the singer's interpretation of this composer. In these two revelatory discs, one is impressed with the sheer sense of time and infinite care taken in the preparation of music that Fischer-Dieskau was to champion throughout his life.

Wolf's songs require the finest judgement of shifting tones of voice, the closest of close focus. That's just what the 18 selected settings (out of 53) of the poetry of Eduard Mörike receive here. All but one is accompanied by the minutely sensitive Hertha Klust, Fischer-Dieskau's coach and chosen accompanist at the time. It's wonderful to hear voice and piano slowly and sensuously feeling their way through the chromatic Wagner-tinted harmonic language of love songs like 'Im Frühling' and 'An die Geliebte' – though most of these are Mörike's darkest songs of sleepless nights and tear-stained love.

The second disc presents five settings of Goethe. Here are the Harper Songs performed movingly and magisterially when Fischer-Dieskau was just 24. And here, too, is a selection from the Spanisches Liederbuch, microscopically prepared (some might prefer a slightly more relaxed approach in this repertoire) and keenly attentive, again with Hertha Klust, to every shifting nuance of mood and voice. The recorded sound throughout is slightly constrained acoustically, though it does not affect these superb performances.

CD Compact Febrero 2009 (Sergi Vila - 2009.02.01)

En sello alemán Audite, lleva ya varios años rescatando de los archivos radiofónicos, las primeras grabaciones del baritono alemán Fischer-Dieskau. Entre otras ha editado una antigua grabación de Die schöne Magelone de Brahms, y el Winterreise grabado en 1952. Ahora publica una edición especial dedicada al músico que se inició con un primer volumen con los Mörkelieder de Hugo Wolf, acompañado por Hertha Klust al piano, y que continúa con cuatro volúmenes más en los que encontramos un primer disco dedicado a tempranas grabaciones del Spanisches Liederbuch también de Hugo Wolf, dos discos dedicados a Beethoven, en los que más afamados lieder de Brahms, y en el volumen quinto de la serie, una de las grabaciones más esperadas quizá, la primera versión radiofónica que Fischer-Dieskau grabó en 1948 de el Viaje de invierno de Schubert, la inicial de una serie de once registros que dejaría el legendario baritono a lo largo de su dilatada carrera.

El volumen dos, como decíamos, está todavía dedicado a Hugo Wolf, una de las especialidades del artista, en grabaciones que van de 1948 a 1953, tomadas con tres pianistas diferentes, y que recogen selecciones del Spanisches Liederbuch, además de las tres canciones El canto del arpista sacados de los lieder poemas incluidos en el Wilhelm Meister, y los dos lieder coptos, también basados en textos goethianos. La voz es ya la de un estilista consumado, que nos hace sentir con su fraseo cuidadísimo la importancia del texto cantado y la necesidad de dotarlo de todas las inflexiones necesarias para darle variaciones de tono y color. Esto es una tendencia que de forma larvada se puede ver en estas grabaciones de 1948, y sobre todo en las posteriores, con una personalidad artística ya totalmente formada.

El segundo disco nos lleva hasta el mundo de los arreglos que Beethoven realizó de las canciones populares británicas, a instancias del maestro escocés George Thomson. Es un disco destacado en el ciclo dedicado a Fischer-Dieskau, ya que este repertorio no fue demasiado frecuentado posteriormente por el baritono, y por que en esta ocasión colaboró con el legendario pianista Michael Raucheisen, a los 63 años, que había trabajado durante los años duros de la guerra en un ambicioso proyecto de grabación radiofónica de canciones junto a cantantes como Frida Leider, Hans Hotter, Peter Anders o la joven Elisabeth Schwarzkopf. Raucheisen que había estado apartado unos años por las autoridades aliadas por su condición de colaborador de los nazis, vuelve a trabajar gracias a los auspicios de Elsa Schiller, una judía húngara superviviente de Theresienstadt, encargada de la división clásica de la RIAS berlinesa, que más tarde sería la directora de DG. Este disco admirable. Dieskau enseña su lado campechano, de sano humor y sentido de lo popular, que podemos considerar en las antipodas de su sofisticación estilística posterior, pero que consigue gracias a su conocida versatilidad.

El tercer disco, grabado en los estudios de la RIAS entre mayo de 1951 y junio de 1952 junto a su colaboradora de entonces Hertha Klust al piano, con la que grabaría sus primeros recitales en la DG, está compuesto por un nutrido grupo de canciones de Beethoven, un autor que Dieskau propondría frecuentemente en sus programas, pero cuya obra liederística no gozaba por entonces del prestigio de la Schumann o Schubert. Entre la selección encontramos una rara versión de In questa tomba oscura, uno de los lieder con textos italianos compuestos por el genio de Bonn, cantada con magistral autoridad por el joven Dieskau, o la más madura y romántica An die Hoffnung. Posiblemente los lieder de Brahms, de los que sería uno de los más fieles traductores con el paso del tiempo, tienen mejores grabaciones posteriores que estas que nos presenta Audite.

El volumen V, como ya hemos dicho, es la primera grabación jamás realizada por Dieskau, y también la número uno de la serie de once que realizaría del ciclo El viaje de invierno de Schubert. Esta interpretación de Winterreise es una de las tres que el maestro recuerda con más emoción, siendo las otras dos la realizada bajo las bombas aliadas en 1943 en Berlín, y la cantada en Tel Aviv junto a Barenboim en 1971. En efecto, este es el primer registro de un Dieskau de 22 años, patrocinado por la mencionada Elsa Schiller, y que en principio había de grabarse con otro pianista, sustituido a última hora por el mediocre Klaus Billig. Las sesiones de grabación se alargaron por espacio de todo el día hasta bien entrada la madrugada en la que el cantante acabó en un estado de completa extenuación, que sin embargo no se aprecia demasiado en el resultado. La primera grabación de Winterreise, con todos los inconvenientes

tecnológicos de esos primeros años de posguerra, y las precarias condiciones de registro narradas por Dieskau que han hecho difícil la restauración técnica de la banda sonora, nos muestra a un cantante con muchas de sus virtudes que desarrollaría hasta la perfección posteriormente, con la entrega de un joven en los inicios, pero con una voz todavía en estado de maduración y formación en todos sus registros, y con una aproximación a los textos y a el tono de cada canción del ciclo que iría madurando posteriormente. Es un Fischer pre-Dieskau que merece la pena conocerse para remitirnos a los orígenes del mito del mejor cantante de lied de todos los tiempos.

Classica-Répertoire N° 105 (septembre 2008) (André Tebeuf - 2008.09.01)

Premier volume de ce qui pourrait être un parcours Wolf avec Dietrich Fischer-Dieskau chez Audite : ses Mörrike pour la radio, de 1949 avec 1955. Maturité intellectuelle déjà absolue, ligne à ne pas croire, An die Geliebte déjà ineffable, égalité vocale moindre qu'en studio toutefois. Herta Klust au piano est un plus de taille (Audite 95599, note 7). La suite n'est pas en reste, avec un Ach des Knabens Augen de ses 24 ans, qui vaut à lui seul le disque (Audite 95600, note 8).

Diapason Janv 09 (Pierre-Etienne Nageotte - 2009.01.01)

la maison de la musique classique
diapason

Six mois après ses débuts professionnels dans le Requiem allemand de Brahms, Dietrich Fischer-Dieskau entre en studio à l'invitation d'Elsa Schiller, directrice musicale de la Radio In Amerikanischer Sektor (RIAS). On ne dira jamais assez l'importance de cette grande dame, toujours à l'affût de nouveaux talents, dans la reconstruction culturelle de l'Allemagne d'après-guerre. C'est elle qui a repéré, lors d'une audition, un baryton de vingt-trois ans précédé de critiques flatteuses – Karla Höcker avait écrit peu avant: « Il commença à chanter et le vrai mystère était que la voix, l'homme. la musique ne faisaient plus qu'un.

»Fischer-Dieskau a raconté dans ses mémoires l'enregistrement du Winterreise en une journée, et le désespoir qui le saisit lorsqu'il fallut reprendre les huit premiers lieder au bout de onze heures de travail. Bien connu au disque, ce premier témoignage dans une oeuvre qu'il remettra inlassablement sur le métier manifeste une étonnante maturité vocale et intellectuelle. La voix est facile, mais encore peu sûre de ses effets; certains choix de tempo étonnent, comme dans Auf dem Flusse, lent à l'extrême, ou Mut! au geste trop raide. Si le baryton a jugé a posteriori cette version homogène mais larmoyante, l'amoureux de son art ne peut qu'en être curieux. Régulièrement rediffusée en Allemagne dans les mois qui ont suivi, elle a davantage assis sa renommée que ses débuts scéniques dans le Don Carlos de Verdi, le 18 novembre de la même année.

Les deux volumes d'inédits de Wolf (novembre 1948 et janvier 1955) témoignent de l'évolution de DFD, déjà sollicité par les maisons de disques (Deutsche Grammophon dès septembre 1949, EMI en octobre 1951). Au contact des infinies possibilités qu'offrent les micros, son aisance s'affirme, la ligne se fait plus libre et ductile, le style se décante, des trois chants sacrés du Spanisches Liederbuch (novembre 1948) aux Mörrike de 1955; les Gesänge des Harfners de 1949 témoignent d'un tournant entre une lecture littérale, qui trouve à la fois sa force et ses limites dans sa spontanéité noble, et le questionnement de la partition. Tout le désespoir qu'appellent les trois Gesänge est déjà là, leur intensité nue et déchirante, et pourtant l'interprète ira plus loin encore en 1952, quand le perfectionnisme de Gerald Moore lui inspirera une vision plus subtilement morbide que les pianistes instinctifs de la radio (EMI).

Tout au long de sa carrière, DFD s'est attaché à défendre les lieder de Beethoven. Enregistré en 1952 et inédit au disque, le bouquet de chants populaires britanniques arrangés par Ludwig van (ici donnés dans une traduction allemande) évoque davantage un Weinstube qu'une campagne anglaise. Le baryton est singulièrement débouffé, voire potache, en compagnie du tout jeune RIAS-Kammerchor. Michael

Raucheisen ne s'y montre pas sous son meilleur jour – DFD évoquera sa «nonchalance» dans ses mémoires.

D'autres lieder de Beethoven figurent dans le Volume IV (1951-1952), également inédits, accompagnés par Hertha Klust, et d'une tout autre qualité. Avec quelle délectation des mots est décrite la progression de la puce dans la chanson de Goethe, et comme l'intérêt est soutenu tout au long d' *An die Hoffnung!* Si certains Brahms de 1952, *Standchen* ou *Botschaft*, montrent l'interprète charmeur voire hâbleur, d'autres plus graves comme *Abenddämmerung* le trouvent presque hésitant, sans les nuances crépusculaires qu'il saura y insuffler.

Autres trésors

Naxos réédite simultanément trois trésors bien connus, des mêmes années. Fischer-Dieskau avait choisi les *Lieder eines fahrenden Gesellen* pour ses débuts au Festival de Salzbourg en 1951 – le live a été publié chez Orfeo. En juin 1952, les sessions du *Tristan* avec Flagstad ayant été bouclées plus rapidement que prévu, Furtwangler accepte d'enregistrer le cycle en dépit de son manque d'attrait pour la musique – «ils peuvent malgré tout se laisser entendre». La leçon de style est ici essentiellement vocale. Les *Kindertotenlieder* dirigés par Kempe (1955) privilégient un déchirement intériorisé. L'art érudit du demi-mot, le génie des climats s'épanouit dans l'indispensable Opus 39 schumannien de 1954, un classique témoignant de tout le chemin parcouru en six ans.

Diverdi Magazin Octobre 2008 (Elisa Rapado - 2008.10.01)

Volcada en su recuperación de grabaciones históricas de Fischer-Dieskau, Audite nos ofrece un segundo volumen dedicado a la música de Wolf. El primero incluía una selección de los *Mörike Lieder*, mientras que éste recoge un pequeño grupo de lieder sobre Goethe junto a otro más numeroso de ejemplos procedentes del *Spanisches Liederbuch*, grabados junto a tres pianistas diferentes, todos ellos acompañantes habituales de Dieskau durante la década de los 50; Hertha Klust da color y brío a los lieder mundanos del libro hispánico, Walter Welsch a los espirituales, y Rudolf Wille a las cinco canciones goethianas, entre las que destaca el grupo de *Cantos del Arpista*, sobre el personaje más enigmático de la novela *Wilhelm Meister*. Dice el cuidado libreto (al que sólo puede reprocharse no incluir los nombres de los poetas hispanos –elisión dolorosa pues incluye, entre otros, a Cervantes y Lope– ni las traducciones al inglés de los textos) que "Dieskau nos hace sentir que no sólo comprende cada palabra de estos poemas, sino su profundo tumulto interior". Una reflexión íntima, que se desvanece para dar paso al guiño y la risa en las vivaces canciones cortas (recordamos aquí al Dieskau de Lortzing y las operetas).

Quizá la grabación de las canciones espirituales del *Spanisches Liederbuch* recogida aquí sea demasiado temprana (1948) como para que nos podamos hacer una idea de las cualidades del cantante. En cambio, las primeras once canciones del disco nos muestran su versatilidad, el sentido del ritmo, amplitud de fiato y fraseo. En las canciones estróficas, la búsqueda de variedad es tan rica como interesante, siendo quizá los ejemplos más disfrutables los que plasman la sonoridad de la guitarra española en los acompañamientos.



Vor allem im Liedgesang hat er Maßstäbe gesetzt wie kein anderer, und bis heute sind viele seiner Interpretationen Prüfstein für nachfolgende Generationen. Zum 85. Geburtstag von Dietrich Fischer-Dieskau erscheinen zahlreiche seiner Aufnahmen in neuen, teilweise remasterten Editionen.

Er ist das, was man einen Bildungsbürger nennt, und mehr noch: Dietrich Fischer-Dieskau ist ein Kulturintellektueller von singulärem Rang, dessen künstlerische Umtriebigkeit ihresgleichen sucht unter seinen Sängerkollegen. Auch nach seinem Abschied von der Bühne, bei einer Silvestergala in München 1992, verstummte der Sänger keineswegs, vielmehr suchte er sich neue Betätigungsfelder für seinen künstlerischen Schaffensdrang wie seine Arbeit als Dirigent oder als Autor zahlreicher Bücher. (Pünktlich zum Geburtstag erscheint im Deutschen Taschenbuch-Verlag eine Neuauflage seiner „Texte deutscher Lieder aus drei Jahrhunderten“.)

Kaum ein Sänger hat derart viele seiner Interpretationen auf Tonträger gebannt wie der am 28. Mai in Berlin geborene Bariton. Vor allem im Bereich des Kunstliedes scheint es einfacher, die nicht aufgenommenen Werke aufzuzählen. Dabei war Dietrich Fischer-Dieskau durchaus nicht „everybody's darling“, wurde sein Vortrag immer wieder als professoral und dozierend charakterisiert, mit einem Hang zur artikulatorischen Übergenauigkeit und zu krassen dynamischen Kontrasten. Auf der anderen Seite besaß er eine Stimme, die über den beachtlichen Umfang wunderbar ausgeglichen war und – vor allem in den zurückgenommenen Mezza-voce-Passagen – bisweilen ein zauberisches Timbre besaß.

Sicher fehlten ihm für Rollen wie Jago, Macbeth und auch Rigoletto die Klangsinnlichkeit vieler italienischer Baritone und auch die Durchschlagskraft, wie sie etwa ein Josef Metternich im Überfluss besaß. Im Liedgesang traten diese Einschränkungen jedoch viel weniger in den Vordergrund, hier konnte er seine ganze Meisterschaft ausspielen. Obwohl ihm von einigen Kritikern auch hier mangelnde Natürlichkeit und zu viel hohepriesterliche Attitüde vorgeworfen wurden, muss man doch konstatieren, dass er mehr als alle seine Kollegen ein „einzigartiges Vermittlungsgenie“ (Jürgen Kesting) war. Wer bereit ist, sich auf die Werke mit all ihren Feinheiten einzulassen und dabei auf vokale Überrumpelungsstrategien zu verzichten, erlebt im Gesang Fischer-Dieskaus einen ganzen Kosmos von Bedeutungsnuancen.

Bezeichnend also, dass unter den zahlreichen Wiederveröffentlichungen zum 85. Geburtstag die Liedaufnahmen bei Weitem dominieren, denn bis heute zählen seine Deutungen der Zyklen von Franz Schubert, der Liederkreise von Robert Schumann als auch der Gesänge Gustav Mahlers zu den Sternstunden der Interpretationsgeschichte. Einen Meilenstein seiner Diskographie bildet die Schubert-Edition, die Fischer-Dieskau zwischen 1966 und 1972 mit seinem kongenialen Klavierbegleiter Gerald Moore für Deutsche Grammophon (Universal) eingespielt hat. Pünktlich zum Geburtstag veröffentlicht das Gelb-Label die 463 Lieder der Edition auf 21 CDs – darunter die berühmten Zyklen „Die schöne Müllerin“, „Die Winterreise“ sowie den „Schwanengesang“.

Die beiden erstgenannten Werke sind außerdem Gegenstand einer 2-DVD-Box beim Label TDK/Arthaus (Naxos). Hier kann man den „Hohepriester des Liedes“ gleich zwei Mal audiovisuell erleben: in einer Produktion der „Winterreise“ vom Sender Freies Berlin aus dem Jahr 1979 (mit Alfred Brendel) sowie einem Mitschnitt der „Schönen Müllerin“ von der Schubertiade 1991 (mit András Schiff).

Gleich einen ganzen Schwung von Aufnahmen bringt das Label Audite (Naxos) auf den Markt – in zwei verschiedenen Serien: Folge eins der „Edition Fischer-Dieskau“ beinhaltet dabei „Mörrike-Lieder“ von Hugo Wolf aus den RIAS-Archiven, aufgenommen in den Jahren 1949, 1951 sowie 1955; Folge zwei ist mit den „Goethe-Liedern“ und dem „Spanischen Liederbuch“ ebenfalls ganz Hugo Wolf gewidmet (Berlin 1948, 1949 und 1953), in dessen Werken der Sänger nahezu vergleichslos brillierte; Folge drei beinhaltet Volksliedarrangements von Beethoven, aufgenommen 1952 in Berlin; Beethoven und Brahms offenbart Folge vier (1951/1952); Folge fünf schließlich bringt erneut die „Winterreise“ in einer Aufnahme aus dem Jahr 1948 mit Klaus Billing am Klavier.

Allesamt tragen die Aufnahmen das Audite-Siegel „1st Master Release“, das wie immer für hochwertige Klangbearbeitung der originalen Masterbänder durch Labelchef Ludger Böckenhoff bürgt. Das trifft ebenfalls auf die vier Veröffentlichungen der „Birthday Edition“ zu: Neben den Aufnahmen von Brahms-Liedern (mit Tamás Vásáry, 1972) sowie Schumann-Duetten (mit Julia Varady), Beethovens „Sechs Lieder von Gellert“ sowie drei Liedern aus Mahlers „Des Knaben Wunderhorn“ (1951, 1953, 1977) finden sich hier eine reine Mahler-CD (1971) sowie Raritäten von Reger, Sutermeister und Hindemith (1972, 1979, 1989) – bei Letztgenanntem mit Aribert Reimann am Klavier.

Ergänzend ist bei Naxos noch eine Wiederveröffentlichung von Strauss' „Capriccio“ aus den Jahren 1957/1958 erschienen, in der illustren Besetzung mit Elisabeth Schwarzkopf, Christa Ludwig, Nicolai Gedda, Hans Hotter, Eberhard Wächter und Dietrich Fischer-Dieskau mit dem Philharmonia Orchestra unter Wolfgang Sawallisch, sowie Brahms' „Deutsches Requiem“ mit den Berliner Philharmonikern unter Rudolf Kempe aus dem Jahr 1955, mit einem berückenden Sopransolo von Elisabeth Grümmer. Die 10-CD-Edition „Dietrich Fischer-Dieskau – Ein Porträt“ in Zusammenarbeit von EMI und „Die Welt“ lag zum Redaktionsschluss noch nicht vor, erscheint aber am 21. Mai. Inhalt: Lieder von Schubert, Schumann, Wolf und Mahler sowie Opernarien, Bach-Kantaten und Kabinettstückchen von Beethovens „Flohlied“ bis zu Operettenhighlights von Strauß.

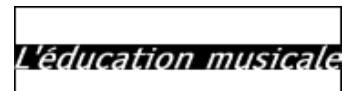
klassik.com März 2010 (Bettina Beutler-Prahm - 2010.03.20)



Der wahre Wolf?

Full review text restrained for copyright reasons.

L'éducation musicale n° 555-556 - septembre/octobre 2008 (- 2008.09.01)



Dans sa collection « Deutschlandradio Kultur », la firme allemande Audite nous livre quelques trésors jusqu'à présent conservés sur bandes dans des archives de stations de radio. Où l'on découvre aussi les merveilles que peut faire aujourd'hui la remastérisation. Regrettons toutefois que les excellentes notices ne soient encore rédigées qu'en allemand & en anglais.

Dans sa juvénile splendeur vocale, comment ne pas saluer, une nouvelle fois, le plus grand interprète de lieder du XXe siècle ! Avec un exceptionnel rendu du grain de la voix...

orpheus Heft 9+10 / September/Oktober 2010 (Gerhard Eckels - 2010.09.01)

So lange ist die erste Aufnahme der Schönen Müllerin von Matthias Goerne noch nicht her (2002 mit Eric Schneider), da gibt es nun im Rahmen seiner auf zehn CDs angelegten Schubert Edition bei harmonia mundi (HMC 901995) die nächste, diesmal mit dem kongenialen Christoph Eschenbach. Die ausgeprägte Gestaltungskraft der beiden Künstler hat hohes Niveau; so finden die traurigen Erfahrungen des tragisch endenden Müllerburschen eine stark beeindruckende Interpretation. Die im Laufe des Zyklus wechselnden Stimmungen von Hoffnung über angebliche Liebes-Gewissheit und bange Zweifel bis zu bitterer Resignation und Schwermut entstehen stets gut nachvollziehbar, seien es dramatische Ausbrüche oder die wunderbar ruhig ausgekosteten lyrischen Passagen – eine sehr zu empfehlende Aufnahme.

Längst gehört Werner Güra in die erste Reihe der Liedinterpreten; da war es nur eine Frage der Zeit, wann

er sich Schuberts Winterreise annahm. Etwas Besonderes an der auch bei harmonia mundi (HMC 902066) erschienenen Aufnahme ist das vom versierten Christoph Berner gespielte Rönisch-Pianoforte von 1872, das mit seinem etwas trockenen Klang zum hellen, klaren Tenor Güras und seiner pointierten Ausdrucksweise aufs Beste passt. Der expressive „Zyklus schauerlicher Lieder“ (Schubert) erfährt durch die perfekt aufeinander abgestimmten Künstler eine sehr gelungene Ausdeutung, die mit ihrer Plastizität, großem Farbenreichtum und bemerkenswerter Intensität überaus starken Eindruck hinterlässt.

Volume II der bei audite (95.600) herausgekommenen Lied-Interpretationen von Dietrich Fischer-Dieskau enthält Lieder von Hugo Wolf, die der bedeutende Sänger im November 1948 mit Walther Welsch (drei geistliche Lieder aus dem Spanischen Liederbuch), im Juli 1949 mit Rudolf Wille (fünf Goethe-Lieder) und im Dezember 1953 mit Hertha Klust (elf weltliche Lieder aus dem Spanischen Liederbuch) aufgenommen hat. Insbesondere letztere zeigen, dass die beispielhafte Interpretationskunst Dieskaus gerade aus seinen frühen Jahren nach wie vor unerreicht erscheint. Die Textausdeutung ist vorbildlich, und phasenweise schwingt sein klarer Bariton geradezu belkantesk aus. Wie schön, dass man sein herausragendes Gestaltungsvermögen in technisch ordentlichen Wiedergaben nachvollziehen kann, die alles andere als verstaubt oder „nur“ historisch wirken.

Unter dem Titel „The Color of the Word“ präsentiert das amerikanische Label Bridge (BRIDGE 9268) Vertonungen („Masterpieces of Text-Setting“) verschiedener Komponisten. Die amerikanische Sopranistin Georgine Resick und ihr souveräner Begleiter am Klavier Warren Jones durchmessen gestaltungssicher die sehr unterschiedlichen Lieder von Hugo Wolf (u.a. „Nimmersatte Liebe“, „Auf einer Wanderung“, „Mein Liebster ist so klein“), des Debussy-Freundes André Caplet (stimmlich farbenreiche Lafontaine-Fabeln mit aberwitzigen Intervallen), Mussorgski (u.a. aus den Liedern und Tänzen des Todes), Debussy (Chansons de Bilitis) und Purcell (dabei dessen letztes Lied „From Rosy’s Bow’rs“ aus Don Quixote) – eine arg bunte Mischung.

In eine ganz andere Welt führt die Einspielung schottischer und anderer Volkslieder von Joseph Haydn und Beethoven durch Daniela Bechly und das Trio Kairos (Solveigh Rose/Violine, Bettina Barbara Bertsch/Cello, Christiane Behn/Klavier). Die hauptsächlich von George Thomson aus Edinburgh in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts gesammelten Lieder erklingen in passend schlichten, hübsch charakterisierenden Arrangements der beiden Klassiker. Die Sängerin bietet die Lieder mit feinem Sopran in bester Diktion und abgerundeter Stimmführung dar; das Klaviertrio musiziert dezent begleitend und profiliert sich mit dem Klaviertrio d-Moll, Hob.XV.23 von Joseph Haydn, eine insgesamt gut gelungene Aufnahme (musicaphon M 56880).

Seit es den Tonfilm und damit Filmmusik gibt, ist das Melodram, eine stets umstrittene Musikgattung, völlig verschwunden. Bei Ars (ARS 38 482) ist unter dem bezeichnenden Titel „Minne, Mord und Meuchelei – Schaurige Melodramen der Romantik“ eine Sammlung der bekanntesten Melodramen, dabei einige Erstaufnahmen, erschienen. Sie enthält das einzige Melodram Schuberts (Abschied von der Erde), zwei von Schumann und reicht von Werken heute völlig vergessener Komponisten wie Martin Roeder (1851-1910) und Philipp Gretscher (1859- 1937) über Wilhelm Kienzls „Brautfahrt“ (J. v. Eichendorff) und Max von Schillings‘ ausladendes „Hexenlied“ bis zum „Schloss am Meer“ (Ludwig Uhland) von Richard Strauss. Der jeweils anspruchsvolle Klavierpart ist bei Katrin Düringer in guten Händen, Thomas Rübenacker deklamiert mit eindringlicher Intensität.

Pizzicato April 2009 (Guy Wagner - 2009.04.01)

pizzicato

Rudolf Wille ist ebenfalls der Begleiter Fischer-Dieskau in fünf Goethe-Liedern von Hugo Wolf, den drei 'Gesängen des Harfners' und den beiden 'Coptischen Liedern', und er macht seine Sache gut. Er hört mehr hin als dass er Impulse gibt, doch ist er in schönem Einklang mit dem Sänger, der hier eine seltene Intensität und Expressivität erreicht: Das ist Kunst auf höchster Ebene, und wen könnte man da noch zum Vergleich heranziehen?

Weniger überzeugt Walther Welsch als Pianist in drei geistlichen Liedern aus dem 'Spanischen Liederbuch', da er sich auf eine reine Begleitung beschränkt. Der Kontrast mit Hertha Klust, die wieder Fischer-Dieskau Partnerin in 11 der 'weltlichen' Lieder aus dem 'Spanischen Liederbuch' ist, wirkt demnach umso stärker. Wie hier jedes Detail, jede Pause, jede emotionale Nuance ausgearbeitet worden sind, ohne dass das große Ganze vernachlässigt wurde, das ist und bleibt einmalig, und auch wenn wir es noch nicht mit Hi-Fi zu tun haben und die Aufnahme recht dumpf klingt, so ist sie maßstäblich.

Rondo 4/2008 (Michael Wersin - 2008.09.05)

RONDO

Fast jede einzelne Nummer dieses Programms belegt, dass mit diesen Aufnahmen Interpretationsgeschichte geschrieben wurde: Man wähle etwa den ersten der drei "Harfner"-Gesänge nach Goethe ("Wer sich der Einsamkeit ergibt"), eingespielt 1949 mit Rudolf Wille am Klavier. Zeile für Zeile begegnet dem Hörer höchste Gesangkunst von geradezu nachschöpferischer Intensität, gipfelnd in der langen, ob ihrer Eindringlichkeit geradezu quälenden Crescendo-Strecke innerhalb der zweiten Textstrophe. Vermittlungsgenialität der besonderen Klasse, erlangt von einem erst 24-Jährigen! Wer wollte heutzutage so singen? Kein zeitgenössischer Liedinterpret kann wohl benannt werden, der in unseren Tagen diese Höhe zu erreichen vermöchte.

Nach dem Zufallsprinzip weitergezappt: Das erste der beiden "Coptischen Lieder" (Goethe) kommt mit einer gesanglich-sprachlichen Präsenz daher, als wolle der Sänger sogleich aus der Lautsprecherbox herausspringen und direkt neben dem Rezensenten zu stehen kommen. Aufgenommen 1949: Fast 60 Jahre alt ist dieses Tondokument und doch kein bisschen verstaubt, kein bisschen unaktuell. Wer Fischer-Dieskau Diskografie kennt, der stimmt auch hier wieder den unvermeidlichen Refrain an: Warum nur hat er aufgehört, so zu singen ...?

Scherzo diciembre 2009 (Enrique Pérez Adrián - 2008.12.01)

sch~~e~~rzo
REVISTA DE MUSICA

El sello alemán Audite (distribuidor: Diverdi) nos trae varios tesoros inéditos de los fondos de la Deutschlandradio con cuatro importantes artistas: Fischer-Dieskau, Fricsay, Karajan y Böhm. los cuatro con abundantes registros en esta emisora todavía pendientes de comercializar y que suponemos irán publicándose poco a poco.

Del primero se anuncia una Edición Fischer-Dieskau de la que nos llegan los cuatro primeros volúmenes. Lieder de Hugo Wolf grabados en Berlín entre 1948 y 1953 (Audite 95.599 y 95.600), Arreglos de canciones populares de Beethoven en registros de 1952 (Audite 95.598) y Lieder de Beethoven y Brahms en grabaciones radiofónicas de 1951-1952 (Audite 95.601). A pesar de que el barítono berlinés nos ha dejado abundantes muestras de todos estos repertorios, resaltemos su absoluta madurez intelectual, imaculada dicción y juvenil y homogénea perfección vocal en los Lieder de Wolf, destacando también el impecable estilo en las canciones escocesas, irlandesas y galesas de Beethoven, en las que Dieskau es acompañado por el legendario pianista Michael Raucheisen, el Coro de Cámara RIAS y una serie de

competentes solistas instrumentales y vocales. Finalmente, los diez Lieder de Beethoven y once de Brahms con Hertha Klust nos aleccionan sobre el ya conocido magisterio del barítono berlinés en este campo, con expresividad, estilo y calidad vocal insuperable. Los cuatro CDs vienen con todos los textos cantados en su idioma original, sin traducir, más documentados estudios en alemán e inglés. Los cuatro CDs los calificaríamos como imprescindibles, siendo muestras impagables del joven Fischer-Dieskau. Sonido monofónico claro y bien reprocesado.

El siguiente doble CD es El murciélago en la versión completa que Fricsay grabó para la RIAS en 1949, con Peter Anders (Eisenstein), Anny Schlemm (Rosalinde), Rita Streich (Adele), Anneliese Müller (Orlofsky), Helmut Krebs (Alfred) y un competente plantel de comprimarios. Los diálogos están dirigidos por Heinz Tietjen (2 CD Audite 23.411, volumen 5 de la Edición Fricsay), y una curiosidad, en vez de incluir la habitual polka Bajo truenos y relámpagos, Fricsay interpreta El Danubio azul en el acto segundo. Por lo demás, versión excepcional, intensa y chispeante, quizá un punto rígida y sin el toque vienes de un Boskowsky (EMI) o la distinguida elegancia de un Clemens Krauss (Decca), pero con la suficiente inspiración, sentido teatral y musicalidad como para situarla al lado de las mejores (Kleiber jr, Karajan, Böhm y los citados Boskowsky y Krauss), y además con la particularidad de ser la primera grabación completa, salvo error, de esta magistral opereta. Del reparto vocal destaca el notable e inspirado Eisenstein del legendario Peter Anders. Un documento histórico excepcional que hará las delicias de todo el mundo. Buen sonido y excelente artículo en alemán e inglés. No se incluyen los textos hablados ni su traducción.

De Karajan se publica otra versión más del Réquiem de Verdi en una grabación radiofónica tomada en el Festival de Salzburgo de 1949, salvo error la primera de las aproximadamente veinte versiones que actualmente se pueden encontrar de él. Solistas: Zadek, Klose, Rosvaenge y Christoff, Coro de la Sociedad de Amigos de la Música y Orquesta Filarmónica de Viena (2 CD Audite 23.415). La grabación del grupo Rot-Weiss-Rot, la Radio de los Aliados, que posteriormente pasó a la RIAS, está bien reprocesada y nos permite apreciar una versión juvenil de un director que entonces contaba 41 años, algo exterior (como la obra misma), efectista y de gran intensidad dramática. Los magníficos solistas cumplen sin problemas, destacando el quizá demasiado truculento Boris Christoff, siempre impactante, así como Klose y Rosvaenge, sin que nos olvidemos de la notable actuación de la soprano Hilde Zadek en su intervención final. Excelente artículo de Peter Uehling en el libreto del CD.

Finalmente, dos poemas sinfónicos de Strauss, Vida de héroe y Muerte y transfiguración, en las manos del especialista Karl Böhm al frente de la RIAS en dos grabaciones de la emisora del mismo nombre de Berlín en 1950-1951. Nada nuevo que añadir en el repertorio de este auténtico apóstol del compositor bávaro: su absoluto respeto a todo lo escrito, la claridad de texturas conseguida, su alto nivel de precisión orquestal y su equilibrio y convicción, nos muestran dos interpretaciones notables de estas populares obras, aunque el mismo Böhm nos ilustraría abundantemente en años posteriores y con otras orquestas (Filarmónicas de Berlín y Viena, Staatskapelle de Dresde. Sinfónica de la Radio Bávara) sobre cómo traducir estos poemas sinfónicos de la manera más efectiva y brillante y con espectaculares resultados. Buenas grabaciones monofónicas y excelente artículo de Friedrich Sprondel sobre el binomio Strauss-Böhm.

Por tanto y a juicio del firmante, imprescindibles los cuatro CDs de Fischer-Dieskau y sobresaliente lectura de Fricsay de El murciélago. Del resto tenemos mejores lecturas de esos mismos directores en grabaciones de estudio, aunque seguramente que para sus seguidores éstos sean platos exquisitos.

www.concertonet.com 7/2008 (Gilles d'Heyres - 2008.07.31)

A une époque où les enregistrements de lieder de Hugo Wolf – et, plus singulièrement encore, les références signées Fischer-Dieskau – semblent disparaître des bacs des disquaires comme des sites de vente en ligne, le «volume II» de l'édition consacrée au baryton allemand par le label audite vient remettre les pendules à l'heure. Tout au long de sa carrière, en studio (avec Jörg Demus, Gerald Moore, Daniel Barenboim, Hartmut Höll...) comme en concert (avec des pianistes aussi différents qu'Erik Werba ou Sviatoslav Richter), Dietrich Fischer-Dieskau s'est investi comme nul autre dans la musique de Wolf, en exaltant le romantisme finissant, en soulignant la modernité, en fouillant les moindres recoins, en remettant sans cesse sur le métier l'introspection des mélodies et des mots pour mieux en approcher le sens. En résulte, pour le mélomane, l'une de ces associations miraculeuses qui ont marqué l'histoire de l'art – si fragile et exigeant – de l'interprétation du lied.

Sans constituer un témoignage ultime ni même suffisant, ce que reflètent les gravures de la RIAS exhumées par audite, c'est la maturité d'un interprète pourtant très jeune. Cette maturité impressionne d'autant plus que l'incarnation vocale – d'une insolente facilité – est empreinte d'une variété infinie de nuances et d'un questionnement permanent des syllabes et des sons. Très intelligemment resituée dans le contexte de l'immédiat après-guerre par Michael Struck-Schloen (... dans une notice dont on déplore par ailleurs qu'elle ne comporte aucune traduction du texte des lieder), cette «nouvelle manière de chanter» («Neues Singen») se ressent d'emblée dans ces Wolf qui nous tombent dans les oreilles comme une évidence jubilatoire. Le «Wagner du lied» trouvait en Dietrich Fischer-Dieskau son Wanderer dévoué.

Les lieder extraits du «Spanisches Liederbuch» (1890) en livrent une illustration parfaite, bien davantage dans les onze mélodies profanes gravées à vingt-huit ans avec Hertha Klust, l'accompagnatrice fidèle, que dans la sélection de trois lieder sur des sujets religieux enregistrés avec Walther Welsch à seulement vingt-trois ans. Dans les deux cas, on déplore néanmoins un piano manquant d'épaisseur et d'imagination (le baryton trouvera plus tard des compagnons plus inspirés, quoique parfois moins fidèles au texte des partitions)... même si cela a pour vertu de grandir l'incarnation vocale ! Car la succession des épisodes du «Liederbuch» fait entendre tout ce que la technique du lied requiert, tout ce que l'expression intimiste des sentiments peut offrir dans le chant : le talent du conteur (Treibe nur mit Lieben Spott), direct sans être prosaïque (Seltsam ist Juanas Weise, Auf dem grünen Balkon), la séduction du poème d'amour (Wenn Du zu den Blumen gehst), l'abandon ivre à la mélodie, d'une voix qui serre le cœur (Wer sein holdes Lieb verloren), l'ironie mordante rendue plus percutante encore par une virtuosité dans l'articulation des mots (Herz, verzage nicht geschwind), le contrôle invraisemblable des nuances (Ach im Maien war's), les respirations insensées mais toujours maîtrisées (Alle gingen, Herz, zur Ruh), la ferveur et le recueillement d'une mezza voce belle à en pleurer (Dereinst, Gedanke, mein, Tief im Herzen trag' ich Pein), la douce caresse du timbre dans le medium, qui se fait progressivement émotion, douleur, vérité (Komm, o Tod, von Nacht umgeben).

Cinq «Goethe-Lieder» viennent compléter ce programme, et notamment les trois familiers Gesänge des Harfners (1889) où la voix – d'une intensité au bord de la démence – atteint les limites du cri (... comme celles des possibilités techniques de captation dans les nuances forte) : expérience sonore qui donne la chair de poule, d'une veine quasi expressionniste, d'une facilité vocale confondante, le baryton allemand habitant ces œuvres vénéreuses et décadentes avec une concentration infaillible.

Les deux Cophtische Lieder (1889) viennent conclure ce disque au même niveau d'inspiration et de justesse du ton. Car derrière les sourires ou l'humour, on sent poindre la douleur d'un compositeur au bord du chaos, marqué par une névrose de la mélodie et la répétition obsessionnelle de certains accords. Dans cette direction de l'art de Hugo Wolf, Dietrich Fischer-Dieskau empruntera des chemins plus radicaux et plus profonds dans ses enregistrements postérieurs, notamment lors du célèbre concert de 1977 avec Richter. Ce «premier jet» wolfien n'en constitue pas moins un disque magistral, à bien des égards bouleversant.

www.musicweb-international.com January 2009 (Kirk McElhearn - 2009.01.22)



German label Audite has been busy issuing radio recordings that Dietrich Fischer-Dieskau made in his early years on German radio. After a first series featuring works by Schubert, Mahler, Brahms and Schumann, they now move to another line entitled Edition Fischer-Dieskau (see review of Volume IV-Beethoven & Brahms). These originate from the 1950s near the start of his career.

The present disc features a selection of songs by Hugo Wolf, one of the composers for whom he had a special affinity. He sang and recorded them often throughout his career. With recordings here from three periods, late-1948, mid-1949 and late-1953, this collection gives a panorama of Fischer-Dieskau's Wolf of the early years.

His voice, in these years, is much more impetuous than in his peak years of the 1960s-1970s. One has a feeling that he's trying to find the right tone, and he hits it often - such as in another Audite recording of Schubert's Winterreise in 1952. One also has the feeling that he is learning to sing for the radio as well. In the earliest recordings he seems to hold back a bit, and in the 1953 recordings he occasionally sings too loud, causing minor distortion. Yet these are clear and well-produced, showing an excellent level of attention to the sound by the part of the original radio engineers and by Audite's team. The 1949 recordings sound a bit drier than the others, with the piano a bit distant and the voice at times too present. This is apparent in the loudest parts of *Wer Sich Der Einsamkeit Ergibt*. There's also a little bit of distortion in the loudest sections. Overall, though, the three sessions here sound excellent, given their age.

As for the performances, if you are a fan you will find much to like. These early years show a voice that has not yet found its "center", that is searching for the right balance. At times, this means that he seems to be testing the waters with tone and intensity, which can often lead to very interesting choices.

All in all, DF-D fans will likely scoop up this and the other discs in the series as soon as possible. Any "new" recording of this golden voice is worth hearing. While occasional lieder fans might not see the need for these discs, and stick with the established recordings of the 1960s and 1970s, completists will find these essential listening capturing Fischer-Dieskau in early-blooming maturity.

Inhaltsverzeichnis

??? February 2009.....	1
BBC Music Magazine September 2008.....	1
CD Compact Febrero 2009.....	2
Classica-Répertoire N° 105 (septembre 2008).....	3
Diapason Janv 09.....	3
Diverdi Magazin Octubre 2008.....	4
Fono Forum Juni 2010 06/10.....	5
klassik.com März 2010.....	6
L'éducation musicale n° 555-556 - septembre/octobre 2008.....	6
orpheus Heft 9+10 / September/Oktober 2010.....	6
Pizzicato April 2009.....	8
Rondo 4/2008.....	8
Scherzo diciembre 2009.....	8
www.concertonet.com 7/2008.....	10
www.musicweb-international.com January 2009.....	11

